Por RAMIRO MARTINEZ DEL VALLE

EN PUEBLA ESTA EL PRIMER TEATRO DE AMERICA

ESCRIBIR sobre la historia del teatro en Puebla, sería tanto o igual que emitir un grito en la comedia humana y en la representación de los primeros actores, en América.

Es necesario sentir de cerca la sala, el escenario, en la callada hora, cuando el silencio todo lo opaca y sólo parece revivir las almas de los que por ahí pasaron.

Leemos en la "Historia Compendiada del Estado de Puebla", del maestro Enrique Cordero y Torres... "Sobre los teatros habidos en la ciudad de Puebla, hay abundante material como para escribir un libro, apoyado por las investigaciones que publicaron los historiadores Mariano Fernández de Echeverría y Veytia, Miguel Zerón Zapata, Carrión, Gómez Haro y el alemán Hugo Leicht, que dijeron:

"Durante la época virreinal se acostumbraba efectuar en las casas, representaciones, mas el sitio dedicado públicamente para éstas, fue donde se construyó el Palacio Episcopal, antes de la llegada del obispo Alonso de la Mota y Escobar, en el año de 1608, y que dichos escritores asientan que, cuando corría el año de 1613, se construye el primer teatro de la ciudad, llamado Corral de las Comedias, el cual proporcionó solaz diversión a una población que, al toque de queda, se recogía a sus domicilios para entretenerse en la velada, con las siempre viejas murmuraciones de la ciudad".

Vivía en Puebla, por esos años —cuenta la historia— un laborioso artesano en la carpintería y, entre él y algunos de sus compañeros, manifestaron su afán de hacer divertir a los señores de esos tiempos, improvisando comedias, sainetes que eran muy aplaudidos por los asistentes a estas funciones. Sin embargo, la iglesia, que no veía con buenos ojos estas clandestinas representaciones por ser amorales, mandó desmantelar el Corral de Comedia del carpintero Melgarejo, que tal era el nombre del artesano. Dicho corral funcionó en 1613 en la antigua calle de Herreros, hoy Avenida 3 Poniente 300.

En la cuadra inmediata a la Plaza Pública, cerca de la Audiencia Ordinaria, el regidor Felipe Ramírez de Arellano obtuvo licencia y monopolio por veinte años para explotar el Teatro de las Comedias. Sin embargo, en 1626 lo recuperó el ayuntamiento, contando con el permiso del virrey, don Rodrigo Pacheco Osorio. Este y otros acontecimientos dieron origen al teatro en Puebla.

Por fin en el año 1760 fundóse el Teatro Principal de Puebla, habiéndose, sin embargo, interrumpido las funciones que en él se hacían, durante la lucha armada de la Independencia, de 1810 a 1821.

En 1842 ya se le llama Teatro Principal de la Ciudad, coincidiendo con la ley de desamortización de "bienes de manos muertas", expedida por el Presidente de la República y poblano, Ignacio Comonfort, el 25 de junio de 1856.

Su historia es importante y, a lo largo de los siglos ha sufrido modificaciones a su estado primitivo, que guardó hasta que un incendio, el 28 de julio de 1902 lo destruyó, quedando en el olvido hasta que, durante la administración de don Sergio B. Guzmán, en 1939, fue reconstruido anotándose el honor de haberlo hecho diversas personas, siendo lo cierto que tal obra se hizo con dinero del municiplo y, en 1940, lo reinauguró el general Maximino Avila Camacho.

La tercera reconstrucción, según dato del libro de Cordero, fue hecha por el arquitecto Miguel Pavón Rivera, quien mejoró sus condiciones al momento actual, quitando los frescos que se encontraban en el "plafón", obra del poblano Faustino Salazar, y que correspondían a los dramaturgos poblanos Mariano Dávila, Francisco Neve y Eduardo Gómez Haro, y los de Sor Juana Inés de la Cruz y Juan Ruiz de Alarcón.

El Teatro Principal, actual fue terminado en su construcción por la Junta de Mejoramiento, por el Municipio y la Fundación Mary Street Jenkins, estrenándose el 18 de noviembre de 1961.

Posteriores a este coliseo funcionaron desde 1824 en adelante el Teatro Progreso, Teatro del Genio, Cine Teatro Chiarini, Teatro Hidalgo y el Teatro Lafragua.

Hemos penetrado a su callado recinto en el momento en que se encienden las luces y su adminis-

A TRAVES de un arco del viejo hospital, se distingue la fachada del Teatro Principal de Puebla, considerado como el más antiguo de América.

trador, Juan de Dios Marín, nos ha abierto para pasar a los pasillos, la sala vacía, el lunetario y los palcos que se acodan en esta siesta de distancia, de tiempo y de gloria. En su silencioso foro hay nombres de los artistas que van desde Angela Peralta hasta los de más reciente renombre, todos ellos confundidos en un recuerdo que se agiganta en este teatro que es un gran escenario abierto a la inquietud de la juventud.

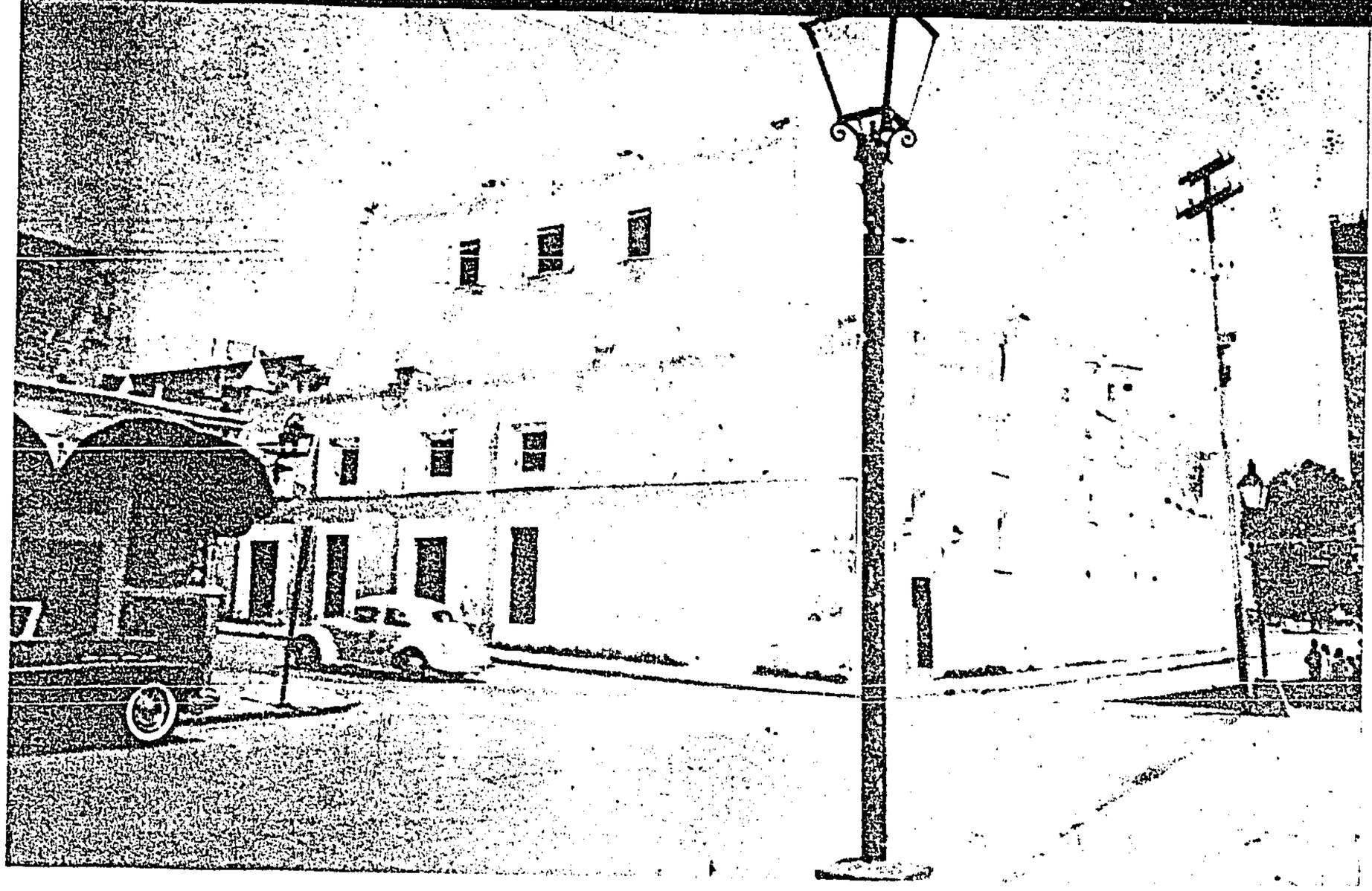
Como dato curioso, hemos copiado la inscripción del antiguo coliseo ya actualizado, cuya escritura dice, en una acantonada piedra de texontle, que sobre su hermoso frontis y arriba de su balcón principal: "Reinando nuestro Monarca de las Españas, señor don Fernando VI (que Dios guarde) y en su real nombre mandando este reino el Excemo. señor Marqués de las Maravillas, Virrey y capitán general de el, siendo el primer gobernador de esta nobilísima Ciudad de lo político militar el señor don Pedro Montesinos de Lara, coronel de los reales ejércitos e inspector de todas las milicias de este obispado, comisarios para esta obra el señor don Ignacio Vallarta y Villazetín, y el señor don Joaquín de Burgunias, regidores de esta Nobilísima Ciudad, se acabó el año de 1756, para pública diversión, este coliseo".

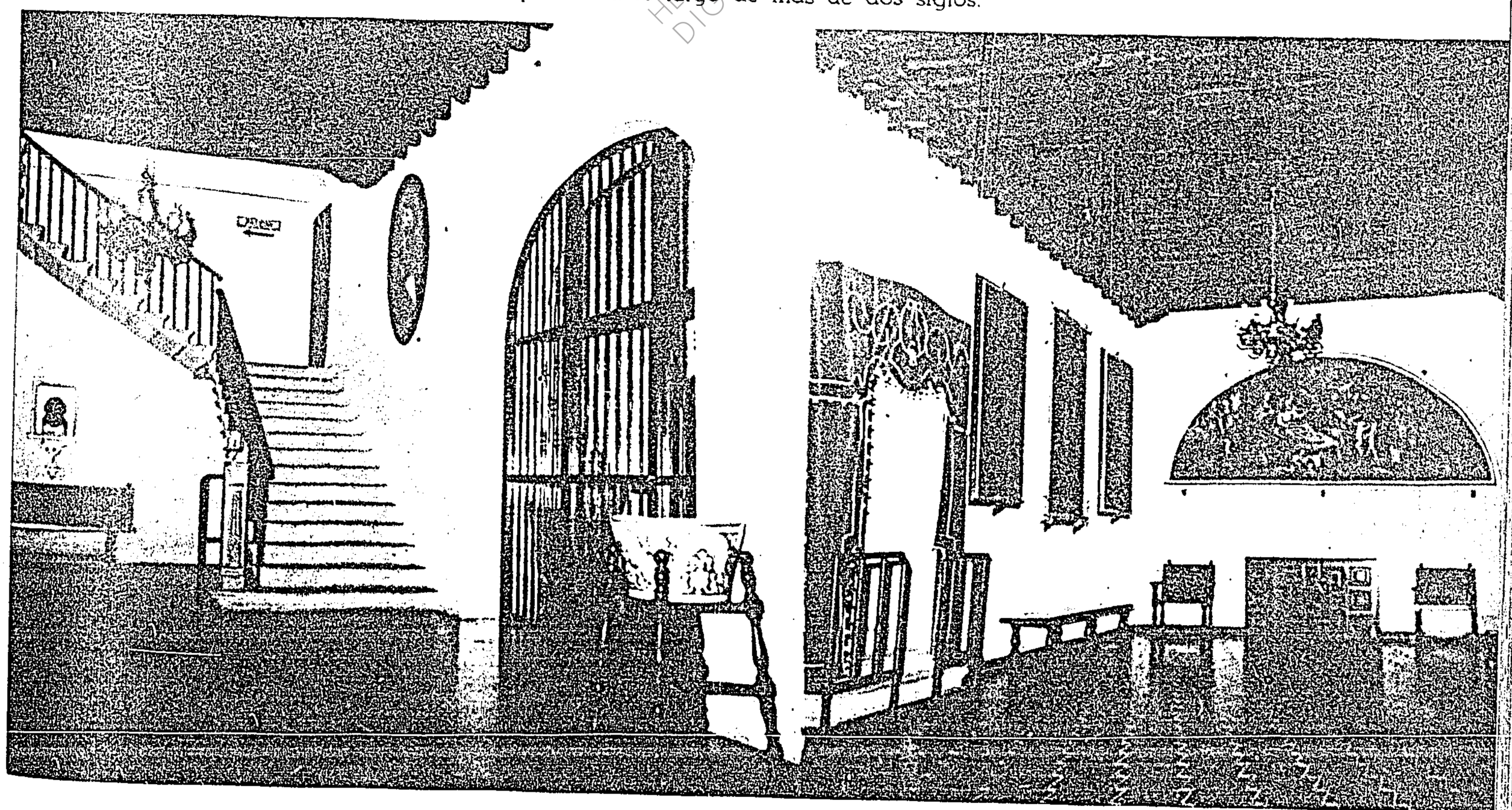
En esta forma se cierra, o parece cerrarse, la historia de uno de los primeros teatros de América, a través del cual han desfilado los más célebres dramaturgos de aquellos y de estos tiempos.

Hasta hace mucho tiempo, sus puertas sólo se abrían cada ocho días para dar paso a una serie de representaciones modernas, y también se abre cada año para el Concurso de Aficionado que convoca su Patronato, donde, desgraciadamente hubo personas nocivas que frenaron su expansión por equivocados sentimientos, restando importancia a un coliseo que es orgullo para Puebla.

Su Patronato, hasta hace poco presidido por don Roberto Cañedo, hoy está integrado por el profesor Fausto de Andrés y Aguirre, Marcelino Pensado, Pedro Angel Palou, Manuel Garrido, Leonardo Ortiz Gallegos, ingeniero Francisco Sánchez Díaz de Rivera y el "director and perpetuam", Jorge Gómez Haro.

La trayectoria de este teatro, como se comprende, es maravillosa, y se espera que la afición encuentre la sólida respuesta de este Patronato, que debe abrir sus puertas de este coliseo a todas las inquietudes, no solamente a quien pueda pagar su alquiler, ya que cuatro siglos de historia no pueden malograrse por ningún interés particular.



ESTE COLISEO poblano fue inaugurado en el año 1760. Sufrió un incendio en 1902 y, ya reconstruido, se le han hecho varias modificaciones.

VEMOS AQUI, ya remozadas, algunas de las dependencias del viejo Teatro Principal de Puebla, el cual en salas y pasillos conserva seculares joyas artísticas. En todos sus ámbitos parecen sentirse la presencia de artistas y dramaturgos que por allí han pasado a lo largo de más de dos siglos.